

## Celenterados: medusas, anémonas, etc.

Los celentéreos o celenterados son un gran grupo de animales metazoos de simetría radiada que comprende los organismos conocidos como: actinias, hidras, corales, medusas, anémonas y pólipos.



Una de las características de la mayoría de estos invertebrados, es la de poseer unas células (nematoblastos / nematocitos) las cuales al ser excitadas, segregan un veneno o sustancia altamente urticante, que muchas veces les permite paralizar a sus agresores o presas.

Entre estos animales se encuentran las anémonas y actinias, las que se fijan, en colonias o en forma aislada, en piedras y rocas al llegar a su edad adulta.

Es común que un buceador desprevenido pase su mano sobre ellas impregnando su guante con la sustancia urticante, luego al acomodar las gafas o rozar su cara por cualquier otro motivo, provocará irritaciones en su zona muy sensible como es el rostro.

También tenemos a las conocidas medusas, que con su forma de campana y con una consistencia gelatinosa están constituidas por un 95% de agua.

Con relación a las medusas, a veces se las encuentra agrupadas en tal número que hacen preferible evitar el buceo. Desde su campana penden infinidad de finos tentáculos, en algunos casos muy largos, que son los que desprenden sustancias irritantes.

Otro conocido de los buzos, muy común en los mares tropicales o bastantes cálidos, es el coral de fuego, cuyo contacto produce fuertes y prolongados dolores e inflamación.

A pesar de su gran belleza, hay que ser cuidadoso con estos animales ya que al contacto con la piel desnuda, suele producirse una intensa picazón, presentándose después una urticaria más o menos molesta.



Algunas veces queda una lesión cutánea con inflamación y erupción, caracterizada por el trazado de los filamentos en la piel y la formación de grandes ampollas (similares a las de quemaduras).

Es muy importante evitar el contacto en ojos y labios, luego de haber tocado la zona afectada, como así también el rascarse, ya que además de agravar la erupción podría dejar cicatrices o marcas.

No hay que despreciar el poder tóxico del veneno de ciertas medusas, dado que en algunas personas con extrema sensibilidad (alérgicas) o con antecedentes cardíacos o respiratorios podría derivar en un colapso cardiovascular.

*Autor: Alvaro L. Villafañe*